
LA MOTHE LE VAYER Y EL CONCEPTO DE ESCEPTICISMO

MANEA, Ioana: *Politics and Scepticism in La Mothe Le Vayer: The Two-Faced Philosopher?*, Tübingen, Narr Francke Attempto Verlag, 2019, Cátedra (colección Letras Hispánicas), 2019, 203 pp. ISBN: 978-3823382836.

JOHN CHRISTIAN LAURSEN

University of California, Riverside

pedrojose.chacon@ehu.es

(traducción del inglés por Javier Fernández Sebastián)

El concepto de escepticismo ha sido definido de muchas maneras. A veces parece que cada individuo lo usa según su propia definición idiosincrásica. Un buen modo de remediar esta situación e intentar usar el concepto de una manera más uniforme y comprensiva es estudiar la historia de la palabra. Observar las maneras en que ha sido utilizado este término a lo largo de la historia contribuye a ampliar y profundizar nuestro conocimiento del concepto, y de paso permite que nos entendamos mejor cuando lo utilizamos hoy día. Este libro es una contribución importante a ese estudio histórico-conceptual, pues explica cómo utilizó el concepto de escepticismo una de las más importantes, pero menos estudiadas, figuras del siglo XVII pertenecientes a esta corriente de pensamiento.

François de La Mothe Le Vayer (1588-1672) tiene la particularidad de ser uno de los pocos escritores y filósofos que alcanzó a la vez auténtica influencia en la vida política de su tiempo. La Mothe fue el preceptor del Duque de Anjou –más tarde Duque de Orléans– y también, aunque no por mucho tiempo, del futuro Luis XIV. Fue asimismo consejero del Estado. Tenemos, pues, buenas razones para pensar que, cuando habla de la vida política, sabe de lo que habla.

La autora del libro que comentamos, Ioana Manea, se pregunta a sí misma en el subtítulo si La Mothe Le Vayer tuvo “dos caras”, si fue un *two-faced philosopher*. Su pregunta tiene que ver con el hecho de que en la *oeuvre* de La Mothe La Vayer encontramos dos tipos de escritos bastante diferentes: 1) escritos dirigidos a sus alumnos nobles y poderosos, con títulos tales como *De l’Instruction de Monseigneur le Dauphin* o *La Politique du Prince*; y 2) escritos orientados más bien a sus pares, esto es a otros *savants*, tales como su *Discours pour montrer que les doutes de la philosophie sceptique sont de grand usage*

dans les sciences y un *Dialogue traitant de la philosophie sceptique*. Estos últimos escritos, desde su origen menos públicos y por tanto menos sujetos a auto-censura, son los que suelen leer los filósofos y críticos literarios. Pero el libro de Manea demuestra que conviene leerlos en el contexto de sus escritos de carácter didáctico y político.

España fue un tema de mucha importancia en los consejos al príncipe de La Mothe Le Vayer. Ello se debe en parte a que España era en aquel tiempo el gran rival de Francia en Europa. Además, nuestro autor podía criticar oblicuamente por medio del ejemplo español ciertas cosas que también ocurrían en Francia. Así, el escritor francés aspira a que el príncipe acepte que no es un dios, y que comportarse como si se creyera Dios es una forma de blasfemia. También quiere enseñarle que no es oro todo lo que reluce. Así, un príncipe podría sentirse impresionado ante la amplitud del imperio español, pero La Mothe Le Vayer lo ve en gran parte como producto de una serie de casualidades y de azares, susceptible de caer tan rápida y azarosamente cómo fue construido. Hizo notar a sus distinguidos pupilos que los españoles no estaban aprovechando su imperio tanto como pudieran, e incluso que podría sacarse más provecho de un imperio de menor extensión. Con toda probabilidad este tipo de discurso sería muy bien recibido en Francia, rival acérrimo de España en aquella época.

Que las *Oeuvres* de La Mothe La Vayer fueran publicadas en Dresde en 1756 en siete volúmenes dice mucho de su impacto y del interés que todavía seguía despertando este autor un siglo después de su *floruit*. En lengua española, sin embargo, la proyección de La Mothe Le Vayer ha sido limitada. Uno de sus libros fue traducido al castellano en 1688 bajo el título *Escuela de príncipes y caballeros* y, no hace mucho, Fernando Bahr tradujo sus *Diálogos del escéptico* (2005). Este mismo estudioso le ha dedicado un artículo (“Los escépticos modernos y la génesis del cogito cartesiano”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, nº 36, 2005, pp. 59-85), pero no hay muchos trabajos académicos en el mundo hispanohablante sobre este filósofo escéptico francés.

El pionero del estudio amplio del escepticismo en lengua inglesa, Richard Popkin, dedicó a La Mothe Le Vayer unas pocas páginas en su *History of Scepticism from Savonarola to Bayle* (2003). Ioana Manea nos hace el servicio de tratarlo con mucha más profundidad. De los pocos estudios publicados en inglés desde entonces, Daniel Brunstetter ha escrito

un buen trabajo últimamente, pero el libro de Manea que comentamos es el mejor tratamiento de *La Mothe Le Vayer* en lengua inglesa. Ha habido estudios en francés, pero relativamente pocos. Manea cita, y de vez en cuando debate con un puñado de buenos autores que han escrito en lengua francesa sobre *La Mothe*, como Sylvia Giocanti, Etienne Thuau, Philippe-Joseph Salazar, Jean-Pierre Cavaillé, Lorenzo Bianchi, y Sophie Gouverneur.

La Mothe Le Vayer critica el orgullo de los filósofos e insiste en que la clarificación del significado de las palabras no va a resolver los problemas de la filosofía. Se trata de problemas profundos que han de tener en cuenta la variación y el movimiento continuo que caracteriza a la naturaleza y no pueden reducirse a simples malentendidos. En consecuencia, rechaza la idea de que la naturaleza pueda ser comprendida en su totalidad mediante fórmulas matemáticas, pues las realidades materiales están en continua transformación.

La Mothe Le Vayer suele citar a los escépticos antiguos. No todos los escépticos modernos lo hacen. El autor francés asume los diez modos de Sexto Empírico como “nuestro Decálogo”, e incide sobre todo en el último de ellos, esto es, en el modo o actitud mental que, según este clásico griego del escepticismo, convendría adoptar ante a la variedad de leyes y costumbres que encontramos en el mundo. Se trata del modo referente a los asuntos éticos y políticos. Y *La Mothe Le Vayer* concluye que la variedad de costumbres aconseja suspender el juicio respecto a cuáles son las mejores y más justas. También aprecia y adopta las reglas de vida de Carnéades y Arcesilao de la Academia Nueva, es decir, en ausencia de una verdad segura, recomienda atenerse el criterio del primero de *to pithanon* (lo plausible, lo probable), y al *eulogon* (lo razonable, las buenas razones) del segundo.

Su análisis acerca de los políticos es una contribución bastante original en el contexto de la literatura escéptica. Afirmar que los políticos basan su poder en rutinas, costumbres y engaños tal vez no resulte demasiado original, pero negar la posibilidad de que la política llegue a convertirse en una ciencia contradice incluso a Maquiavelo. Para *La Mothe Le Vayer*, en efecto, la política no pasa de ser una continua improvisación que busca soluciones provisionales inventadas sobre la marcha para los propósitos y afanes del momento. Maquiavelo había reconocido el valor del disimulo, pero *La Mothe Le*

Vayer va más lejos: puesto que las mentiras y disimulos tampoco garantizan el éxito, se puede actuar taimadamente y sin embargo perder. Finalmente estamos ante una clara separación entre moralidad y política. No aceptamos las leyes porque sean buenas o justas, sino porque son leyes y necesitamos tener algunas.

La Mothe Le Vayer es elitista. No cree que la gente corriente sea capaz de entender bien las cosas. Así que los políticos y los filósofos tendrían que aprender a controlar y apaciguar los movimientos de la multitud. Sus movimientos son impredecibles, sujetos a la fortuna, y no hay más remedio que convivir con ese grado de incertidumbre.

El máximo conocimiento al que puede aspirar un político consiste en una serie de presagios, cálculos y sospechas. Eso no quiere decir que no exista cierto tipo de sabiduría valiosa sobre la vida política. Pero es un conocimiento esencialmente basado en intuiciones y apuestas, una ciencia de presentimientos que tiene un estatus epistemológico inferior al conocimiento cierto y verdadero. Aun así, La Mothe Le Vayer distingue entre este tipo de saber conjetural propio de la política, por una parte, y las ciencias manifiestamente falsas tales como la astrología, la alquimia y la magia, por otra. Estas últimas “ciencias”, en tanto que saberes ilusorios, no estarían sujetas a la suspensión de juicio.

Lo que concluye Manea sobre La Mothe Le Vayer y sus posibles dos caras es que en realidad el mensaje fundamental en las dos partes de su obra es sustancialmente el mismo, si bien ha de expresarlo de diferente manera para que sea aceptado por sus distintos destinatarios y resulte útil para sus diversos tipos de lectores. Descubre en La Mothe Le Vayer un tipo de intertextualidad, una suerte de maestría retórica: a veces cita la misma frase de un autor antiguo o moderno en las dos partes de su obra, la más filosófica y la más política, pero dependiendo del tipo de obra y de los destinatarios en cada caso le da un matiz diferente.

Lo que podemos concluir de este libro es que el escepticismo es un modo de vivir práctico tanto para los actores políticos como para los filósofos. Los políticos deberían aceptar y reconocer los límites de su conocimiento, de sus facultades y del alcance de sus poderes. Los filósofos, por su parte, debieran apreciar los límites de su conocimiento, de su razón y de su juicio. Los filósofos quizás deberían ser un poco más escépticos que los

políticos, hasta el punto de tratar su propio escepticismo como un juego sujeto a un estatuto lúdico (*statut ludique*). No es seguro, sin embargo, que estemos dispuestos a aceptar que los políticos traten a la vida política como un juego.